

FRAY LUIS DE GRANADA (1504-1588)

El *Libro de la Oración y Meditación* se imprimió por primera vez en 1567 y la *Introducción al Símbolo* en 1582. El lenguaje castellano había servido ya, no sólo para escribir libros de entretenimiento, sino para tratar asuntos graves y doctrinales en manos de Fray Antonio de *Guevara*, Juan de *Valdés*, Florián de *Ocampo*, etc. Sin embargo, antes de Fray Luis de Granada, sólo el beato *Juan de Ávila* († 1569) había empleado el romance en cuestiones de mística y teología de un modo genial, entre varios de segundo orden.

«El Venerable Ávila, dice Capmany, había creado, por decirlo así, un lenguaje místico de robusto y subido estilo, y el Venerable Granada lo hermoseó, lo retocó con lumbres y matices y le dió número, fluidez y grandiosidad en las cláusulas.»

Granada es el tipo acabado de la lengua oratoria del siglo xvi; el espíritu popular de la predicación cristiana aparece en él unido á las más altas cualidades artísticas de la persuasión; por la amplitud del período recuerda á Cicerón en quien se inspiraba; alguno le llamó el *Cicerón de España*. Su principal empeño en el terreno del arte parece haber sido enriquecer la construcción sintáctica sacándola de la sencillez ordinaria de la conversación á la complejidad y magnificencia del discurso elevado. En su obra latina *Retórica eclesiástica*, código de sus principios artísticos, se desentiende de la que allí se llama *compo-*

sición sencilla ó simple, diciendo que «no está sujeta á la ley de los números ni tiene períodos *muy largos*, y della usamos nosotros *en el trato familiar*»; en cambio, estudia con prolijidad la *composición doble* que «usa de oraciones torcidas y *largas*»; á menudo deja traslucir su predilección por las más complicadas construcciones, así que dice de una de sus clases: *cuanto más larga tanto es más elegante, con tal empero que guarde tasa en esta extensión.*

Es preciso notar en su período largo que ni suele serlo en exceso, como el de algunos oradores de hoy día, ni tiene ordinariamente la redondez del silogismo, sino que fluye más bien por la simple adición de miembros; y se muestra la inexperiencia del que por primera vez intenta una reforma, en que aquella adición está, las más veces, hecha con conjunciones meramente copulativas, y sobre todo por medio del relativo *el cual*, que aparece no sólo usurpando casi completamente el puesto de su sinónimo *que*, sino que se usa mucho cuando para nada haría falta ligar dos miembros con los lazos de relativo y antecedente y sería menos pesado, por ejemplo, enlazarlos por la simple copulativa y un demostrativo: *los santos mártires siendo vencidos y muertos, vencieron y triunfaron del mundo; lo cual muestra* (y esto muéstralo) *una carta del Emperador Maximino, el cual* (quien) *después de haber intentado*, etc. (Símbolo II.º, 13.º, § 3). *Estos nos declaran los cuatro postreros capítulos del libro de Job, en los cuales* (donde) *hablando Dios con este santo, le da conocimiento de su omnipotencia.....; para lo cual* (para ello) *comenzando por las partes mayores del universo..... discurre luego por todas las otras menores.....; después de lo cual* (y después) *describiendo á tratar de los animales* (Símbolo I.º, 1.º)

En los extractos que siguen se pueden ver muestras de los principales aspectos del estilo de Fray Luis;

el tono grandilocuente é inflamado de la Meditación sobre el Juicio final; el tono retórico y declamador empleado en la consideración del Descendimiento que no parece que la escribió sino que la habla desde el púlpito; y la placidez risueña y candorosa con que se deleita en las pinturas de animales y plantas en la primera parte del *Símbolo de la Fe*.

LIBRO DE LA ORACIÓN Y MEDITACIÓN

La meditación para el jueves en la noche es sobre el Juicio final. Señales que le precederán; confusión del pecador ante el Juez.

Así estará el aire lleno de relámpagos y torbellinos, y cometas encendidos. La tierra estará llena de aberturas y temblores espantosos, los cuales se cree que serán tan grandes, que bastarán para derribar, no sólo las casas fuertes y las torres soberbias, más aún hasta los montes y peñas arrancarán y transformarán de sus lugares. Mas la mar sobre todos los elementos se embravescerá, y serán tan altas sus olas y tan furiosas, que parecerá que han de cubrir toda la tierra. Á los vecinos espantará con sus crescentes, y á los distantes con sus bramidos, los cuales serán tales que de muchas leguas se oirán.

¿Cuáles andarán entonces los hombres ¹, cuán atónitos, cuán confusos, cuán perdido el sentido, la

¹ En esta interrogación, *cual* tiene el valor de *qué tal*, y *cuán* seguido de adjetivo, el valor de *lo... que*; *cuán atónitos* = *lo atónitos que andarán*. La frase *perdido el sentido*, es decir, un participio con su complemento, hace las veces de uno de tantos adjetivos de esta enumeración.

habla ¹ y el gusto de todas las cosas? Dice el Salvador que se verán entonces las gentes en grande aprieto y que andarán los hombres secos y ahilados ² de muerte, por el temor grande de las cosas que han de sobrevenir al mundo. ¿Qué es esto (dirán), qué significan estos pronósticos, en qué ha de venir á parar esta preñez del mundo, en qué han de parar estos tan grandes remolinos y mudanzas de todas las cosas? Pues así andarán los hombres espantados y desmayados, caídas las alas del corazón y los brazos, mirándose los unos á los otros; y espantarse han tanto de verse tan desfigurados, que esto sólo bastaría para hacerlos desmayar, aunque no hubiese más que temer. Cesarán todos los oficios y granjerías, y con ellos el estudio y la cobdicia de adquirir; porque la grandeza del temor traerá tan ocupados sus corazones, que no sólo se olvidarán destas cosas, sino también del comer y del beber, y de todo lo necesario para la vida. Todo el cuidado será andar á buscar

¹ Granada dice *la habla* porque en su tiempo la *h* era aspirada é impedía el encuentro de las dos *a*.

² *Ahilado* extenuado ó desfallecido. *Arescentibus hominibus prae timore et expectatione, quae supervenient universo orbi.* (Luc. XXI. 26.) Muéstrase la abundancia de la frase de Granada en estas amplificaciones de los textos bíblicos que traduce, como la exuberancia de su imaginación en los extensos comentarios que le inspiran. Todo este brillante párrafo no es más que un desarrollo del versículo de San Lucas transcrito; Granada recomienda el uso de esta exornación amplia: *para que mirando el predicador agudamente la fuerza y, por decirlo así, la fecundidad de las sentencias, las sepa sacar y desenvolver con palabras; porque hay algunos tan estériles y ayunos, á quienes los retóricos llaman áridos, que dicen las cosas no con estilo oratorio sino dialéctico, usando de palabras llanas sin amplificación alguna; lo cual es más proporcionado para las escuelas y ejercicio de la disputa, que para la predicación.* (*Retórica eclesiástica*, II. 10.)

lugares seguros para defenderse de los temblores de la tierra, y de las tempestades del aire, y de las crecientes de la mar. Y así los hombres se irán á meter en las cuevas de las fieras, y las fieras se vendrán á guarecer en las casas de los hombres, y así todas las cosas andarán revueltas y llenas de confusión. Afligirlos han los males presentes, y mucho más el temor de los venideros; porque no sabrán en qué fines hayan de parar tan dolorosos principios. Faltan palabras para encarescer este negocio, y todo lo que se dice es menos de lo que será. Vemos agora que cuando en la mar se levanta alguna brava tormenta, ó cuando en la tierra sobreviene algún grande torbellino ó terremoto, cuáles andan los hombres, cuán medrosos y cuán cortados, y cuán pobres de esfuerzo y de consejo; pues cuando entonces el cielo, y la tierra, y la mar, y el aire del mundo haya su propia tormenta; cuando el sol amenace con luto, y la luna con sangre, y las estrellas con sus caídas, ¿quién comerá, quién dormirá, quién tendrá un sólo punto de reposo en medio de tantas tormentas?...

El Señor vendrá como una tempestad y torbellino arrebatado ¹; y sus pies levantarán una grande polvareda delante de sí. Indignóse contra la mar, y secóse, y todos los ríos de la tierra se agotaron. El monte Basán y Carmelo se marchitaron, y la flor del Líbano se cayó. Los montes se estremecieron delante dél, y los collados quedaron asolados....

¹ Todo este párrafo es traducción de Nahum I. 3-6: *Dominus in tempestate et turbine viae eius, et nebulae pulvis pedum eius...*

Luego comenzará á celebrarse el juicio, y tratarse de las causas de cada uno, según lo escribe el profeta Daniel por estas palabras: Estaba yo (dice él) atento, y ví poner unas sillas en sus lugares, y un anciano de días se asentó en una dellas; el cual estaba vestido de una vestidura blanca como la nieve, y sus cabellos eran también blancos, así como una lana limpia. El trono en que estaba asentado eran llamas de fuego, y las ruedas dél como fuego encendido, y un río de fuego muy arrebatado salía de la cara dél. Millares de millares entendían en servirle, y diez veces cien mil millares asistían delante dél. Miraba yo todo esto en aquella visión de la noche, y ví venir en las nubes uno que parecía hijo de hombre. Hasta aquí son palabras de Daniel; á las cuales añade Sant Joan, y dice: Y ví todos los muertos, así grandes como pequeños, estar delante deste trono, y fueron abiertos allí los libros; y otro libro se abrió, que es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos según lo contenido en aquellos libros, y según sus obras. Cata aquí, hermano, el arancel por donde has de ser juzgado; cata aquí las tasas y precios ¹ por donde se ha de apreciar todo lo que heciste; y no por el juicio loco del mundo, que tiene el peso falso de Canaan en la mano, donde

¹ Nótese como Granada no se arredra ante la expresión trivial, como sea precisa; el empleo de estas palabras de uso tan meramente oficinesco pero tan concretas y apropiadas, no daña en nada á la dignidad de la expresión. Es un vicio del estilo moderno buscar una falsa nobleza en el uso casi exclusivo de voces lo más abstractas y cultas posibles en vez de tender, por el contrario, á las más precisas y concretas, que siempre son más expresivas y como tal logran efecto más artístico.

tan poco pesan la virtud y el vicio. En estos libros se escribe toda nuestra vida con tanto recaudo, que aún no has echado la palabra por la boca, cuando ya está apuntada y asentada en su registro...

Pues qué sentirá entonces cada uno de los malos, cuando entre Dios con él en este examen, y allá dentro de su consciencia le diga así: Ven acá, hombre malaventurado, ¿qué viste en mí, por qué ¹ así me despreciaste, y te pasaste al bando de mi enemigo? Yo te levanté del polvo de la tierra, y te crié á mi imagen y semejanza, y te dí virtud y socorro con que pudieses alcanzar mi gloria. Mas tú, menospreciando los beneficios y mandamientos de vida que yo te dí, quisiste más seguir la mentira del engañador, que el consejo saludable de tu Señor. Para librarte desta caída descendí del cielo á la tierra, donde padescí los mayores tormentos y deshonoras que jamás se padescieron. Por tí ayuné, caminé, velé, trabajé y sudé gotas de sangre. Por tí sufrí persecuciones, azotes, blasfemias, escarnios, bofetadas, deshonoras, tormentos y cruz. Por tí, finalmente, nascí en mucha pobreza, viví con muchos trabajos, y morí con gran dolor. Testigos son esta cruz y clavos que aquí parescen, testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron; testigos el cielo y la tierra delante de quien padescí, y testigos el sol y la luna

¹ *Porque* y *pues que* son conjunciones causales de uso bien distinto hoy. Sin embargo, Granada usa *porque* en el sentido de *ya que*, *supuesto que*. Admira la sencillez del tono general en este largo apóstrofe unida á tanta grandeza y tan conmovedora vehemencia; todo él está inspirado en Jeremías II. 5 á 13. Isaías, V. 3 y 4.

que en aquella hora se eclipsaron. Pues ¿qué heciste desa ánima tuya, que yo con mi sangre hice mía? ¿En cuyo ¹ servicio empleaste lo que yo compré tan caramente? ¡Oh generación loca y adúltera! ¿Por qué quisiste más servir á ese enemigo tuyo con trabajo, que á mí, tu Criador y Redemptor, con alegría? Espantaos, cielos, sobre este caso, y vuestras puertas se cayan ² de espanto, porque dos males ha hecho mi pueblo: á mí desampararon ³, que soy fuente de agua viva, y desampararonme por otro Barrabás. Llámeos tantas veces, y no me respondistes; toqué á vuestras puertas, y no despertastes; extendí mis manos en la Cruz, y no las mirastes; menospreciastes mis consejos, y todas mis promesas y amenazas. Pues decid agora vosotros, ángeles; juzgad vosotros, jueces entre mí y mi viña: ¿qué más debí yo hacer por ella de lo que hice?

Pues ¿qué responderán aquí los malos, los burladores de las cosas divinas, los mofadores de la virtud, los menospreciadores de la simplicidad?...

¹ Hoy el posesivo *cuyo* hecho interrogativo se usa solamente como predicado del verbo *ser*, y esto en lenguaje poético (*¿cuyo es el ganado?*). Es lastimoso el desuso en que va cayendo este cómodo relativo.

² *Caer*, hacia *caya* y *traer*, *traya*, como hoy *haber* hace *haya*. Luego, á semejanza de *venga*, *ponga*, etc., se dijo *caiga*, *traiga*.

³ Hoy es necesario el uso enclítico ó afijo del dativo ó acusativo del pronombre: *me desampararon*; y cuando, como aquí sucede, es preciso dar énfasis al pronombre se repite pleonásticamente con preposición: *me desampararon á mí*. El lenguaje viejo decía *á mí parece*, *á él ofreció*, como modernamente se conserva el arcaísmo en algún caso *á vos atañe*, *á ellos interesa*. Granada usa bastante del sólo pronombre con preposición, y ahora calcó el texto latino: *Duo enim mala fecit populus meus: Me derelinquerunt fontem aquae vivae*, etc. Jerem. II. 13.

Meditación para el sábado por la mañana. Descendimiento de Cristo y llanto de la Virgen.

Pues cuando la Virgen lo tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? Oh ángeles de paz, llorad con esta sagrada Virgen, llorad cielos, llorad estrellas del cielo; y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de María. Abrázase la madre con el cuerpo despedazado; apriétalo fuertemente en sus pechos (para esto sólo le quedaban fuerzas), mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro; tíñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre. ¡Oh dulce Madre! ¿es ese por ventura vuestro dulcísimo Hijo? ¿Es ese el que concebistes con tanta gloria, y pariste con tanta alegría? Pues ¿qué se hicieron vuestros gozos pasados? ¿Dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? ¿Dónde está aquel espejo de hermosura en quien vos os mirábades? ² Ya no os aprovecha mirarle á la cara; porque sus ojos han perdido la luz. Ya no os aprovecha darle voces y hablarle; porque sus orejas

¹ Estas dos cláusulas iguales que no difieren sino en la palabra *gozos* ó *alegrías*, y las demás repeticiones retóricas que siguen, más propias que de una meditación escrita (donde resultan monótonas) lo son de un sermón hablado donde las sazona la animación del tono y de la viva voz. Granada en su *Retórica eclesiástica* (II, 11) llama á estas consideraciones patéticas *afectos*, pues van encaminados como él dice á «inflamar los afectos del auditorio».

² Durante todo el siglo XVI tenían una *d* en su terminación la persona vosotros del imperfecto de indicativo, y subjuntivo (*ventades*, *vinisdes*) de los condicionales (*vendriades*, *vinirades*) y del futuro de subjuntivo (*viniredes*). En el siglo XVII esta *d* desapareció ya.

han perdido el oír. Ya no se menea la lengua que hablaba las maravillas del cielo. Ya están quebrados los ojos que con su vista alegraban al mundo. ¿Cómo no habláis agora, Reina del cielo? ¿Cómo han atado los dolores vuestra lengua? La lengua estaba enmudecida; mas el corazón allá dentro hablaría con entrañable dolor al Hijo dulcísimo, y le diría: ¡Oh vida muerta! ¡Oh lumbre escurecida! ¡Oh hermosura afeada! ¿Y qué manos han sido aquéllas que tal han parado ¹ vuestra divina figura? ¿Qué corona es ésta que mis manos hallan en vuestra cabeza? ¿Qué herida es ésta que veo en vuestro costado? ¡Oh summo Sacerdote del mundo! ¿qué insignias son éstas que mis ojos ven en vuestro cuerpo? ¿Quién ha manchado el espejo y hermosura del cielo? ¿Quién ha desfigurado la cara de todas las gracias? ¿Éstos son aquellos ojos que oscurecían al sol con su hermosura? ¿Éstas son las manos que resuscitaban los muertos á quien tocaban? ¿Ésta es la boca por do salían los cuatro ríos del paraíso? ² ¿Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mío, y sangre mía, ¿de dónde se levantó á deshora ésta fuerte tempestad? ¿Qué ola ha sido ésta que así te me ³ ha llevado? Hijo mío, ¿qué haré sin tí? ¿Á dónde iré? ¿Quién me remediará? Los padres y los hermanos afligidos venían á rogarte por sus hijos, y por sus hermanos defunctos;

¹ Véase atrás pág. 9, nota 3.

² Comparación bizarra de la boca de Cristo con el lugar deleitoso (locus voluptatis) de donde, según el *Genesis*, II, 10, manaba el río de cuatro brazos que regaba el Paraíso.

³ Este *me* es un dativo ético, v. atrás pág. 21, nota 1.

y tú con tu infinita virtud y clemencia los consolabas y socorrías; mas yo que veo muerto á mi hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi Señor, ¹ ¿á quién rogaré por él? ¿Quién me consolará? ¿Dónde está el buen *Jesu Nazareno*, Hijo de Dios vivo, que consuela á los vivos, y da vida á los muertos? ¿Dónde está aquel grande Profeta poderoso en obras y palabras?

INTRODUCCIÓN AL SÍMBOLO DE LA FE

Parte primera.

Admirable providencia para la conservación de las frutas.

La granada.

Pues la hermosura de algunos árboles cuando están muy cargados de fruta ya madura, ¿quién no la ve? ¿Qué cosa tan alegre á la vista, como un manzano ó camueso, cargadas las ramas á todas partes ² de manzanas, pintadas con tan diversos colores, y echando de sí un tan suave olor? ¿Qué es ver un parral, y ver entre las hojas verdes estar colgados tantos y tan grandes y tan hermosos racimos de uvas de diversas castas y colores? ¿Qué son estos, sino unos como ³

¹ En vez de repetir la conjunción, pudiera repetirse la preposición, lo cual es más frecuente en los complementos dobles ó triples; *veo muerto á mi hijo, á mi padre, á mi hermano*; pero entonces parecería más bien que esos complementos se referían á tres personas diversas y aquí no es ese el caso.

² *Cargadas las ramas, etc.*, es una cláusula absoluta sin enlace gramatical con el resto del período, como en latín el ablativo absoluto ú oracional. El sentido de la frase *á todas partes*, exige hoy diversa preposición.

³ Véase adelante: pág. 77, n. 1 y pág. 78, n. 3.

hermosos joyeles, que penden deste árbol? Pues el artificio de una hermosa granada ¿cuánto nos declara la hermosura y artificio del Criador? ¹ El cual por ser tan artificioso no puedo dejar de representar en este lugar. Pues primeramente Él la vistió por de fuera con una ropa hecha á su medida, que la cerca toda, y la defiende de la destemplanza de los soles y aires; la cual por de fuera es algo tiesa y dura, mas por dentro más blanda, porque no exaspere ² el fructo que en ella se encierra que es muy tierno; mas dentro della están repartidos y asentados los granos por tal orden, que ningún lugar, por pequeño que sea, queda desocupado y vacío. Está toda ella repartida en diversos cascos, y entre casco y casco se extiende una tela más delicada que un cendal, la cual los divide entre sí; porque como estos granos sean tan tiernos, consérvanse mejor divididos con esta tela, que si todos estuvieran juntos. Y allende desto, si uno destes cascos se pudre, esta tela defiende á su vecino, para que no le alcance parte de su daño.... Cada uno destes granos tiene dentro de sí un hoso-

¹ El afán de Granada por construir su frase de muchos miembros le lleva á un uso fatigoso del relativo *el cual*, puesto como débil lazo de unión entre unos y otros; defecto que luego se generalizó en extremo. *El cual* es más cómodo que el simple *que*, por distinguir el género y número de su antecedente, evitando así anfibologías; pero aquí existe la confusión, por poder ser antecedentes dos masculinos que preceden y más bien parece referirse á *Criador* que á *artificio*, no siendo en realidad esto así. Ganaría el texto en brevedad diciendo simplemente ¿Cuánto nos declara la hermosura y artificio del Criador? Primeramente él la vistió por de fuera....; no hace falta nada más, y en un escrito sobra todo lo que no hace falta.

² *Exasperar* por *lastimar* ó *dañar*, es latinismo inútil; poco después dice *delicado por delgado*.

cico blanco, para que así se sustente mejor lo blando sobre lo duro, y al pie tiene un pezoncico tan delgado como un hilo, por el cual sube la virtud y jugo, dende lo bajo de la raíz hasta lo alto del grano; porque por este pezoncico se ceba él, y cresce, y se mantiene, así como el niño en las entrañas de la madre por el ombligo. Y todos estos granos están asentados en una cama blanda, hecha de la misma materia de que es lo interior de la bolsa que viste toda la granada. Y para que nada faltase á la gracia desta fruta, remátase toda ella en lo alto con una corona real, de donde parece que los reyes tomaron la forma de la suya. En lo cual parece haber querido el Criador mostrar que era ésta reina ¹ de las frutas. Á lo menos en el color de sus granos tan vivo como el de unos corales, y en el sabor y sanidad desta fruta ninguna le hace ventaja. Porque ella es alegre á la vista, dulce al paladar, sabrosa á los sanos, y saludable á los enfermos, y de cualidad que todo el año ² se puede guardar. Pues ¿por qué los hombres que son tan agudos en filosofar en las cosas humanas, no lo serán en filosofar en el artificio desta fruta, y reconocer por él la sabiduría y providencia del que de un poco de humor de la tierra y agua cria una cosa tan provechosa y hermosa? Mejor entendía esto la Esposa en sus cantares, en los cuales

¹ La idea á veces pueril que de las *causas finales* se manifiesta en estas descripciones de la naturaleza no deja de añadirles gracia y candor.

² Hay doble elipsis por de *(una) cualidad (tal) que*; hoy ó se elide sólo el artículo indefinido ó sólo el pronombre.

convida al esposo al zumo de sus granadas, y le pide que se vaya con ella al campo para ver si han florecido las viñas y ellas.

Parte primera.

Pintura del pavo real.

Entre estos animales el que más claro parece que conoce su hermosura es el pavón, pues vemos que él mismo hace alarde de sus hermosas plumas, con aquella rueda tan vistosa, que por muchas veces que la veamos, siempre holgamos de verla y de sentir la ufanía con que él extiende aquellas plumas, preciándose de su gentileza y haciendo esta demostración della. La cual hace las más veces ¹ cuando tiene la hembra presente para aficionarla más con esto. Y cuando quiere ya deshacer la rueda hace un grande estruendo con la alas para mostrar juntamente valentía con la hermosura. En lo cual todo vemos una imitación de las cosas que se pasan en la vida humana.....

Y tratando primero del fin que tuvo el que la crió, parece que así como en la fábrica de aquellos animalillos pequeñitos nos quiso mostrar la sutileza y grandeza de su poder y sabiduría (la cual en tan pequeña materia pudo formar tantas cosas), así en la hermosura desta ave nos quiso dar una pequeña

¹ *Las más veces* es muy superior á la pesada expresión *la mayor parte de las veces*. En la Edad Media se decía también *las más aves* por *la mayor parte de las aves*.

muestra ó sombra de su infinita hermosura. La razón ¹ que á esto me mueve es ver que este plumaje tan grande (que es de vara y media de largo) no sirve ni para cubrir el cuerpo desta ave (pues excede tanto la medida dél), ni tampoco ayuda para volar, porque antes impide con su demasiada carga: y pues habemos de señalar en esta obra algún fin, no veo otro sino el que está dicho.....

Y dejando aquellos ramales ² ó cabellos que van acompañando el asta de las plumas de la cola hasta el cabo dellas (que son todos harpados y de hermosos colores), vengamos á aquel ojo que está al cabo dellas, formado con tanta variedad de colores, y éstos tan finos y tan vistosos que ningún linaje de las tintas que han inventado los hombres podrá igualar con el lustre y fineza destes. Porque en medio deste ojo está una figura oval de un verde clarísimo, y dentro dél está otra cuasi de la misma figura y de un color morado finísimo, y éstas están cercadas de otros círculos hermosísimos ³, que tienen gran semejanza con

¹ Nótese la estructura de este período que, según Granada en su *Retórica* (V., 16, § 2), reviste aquella forma «con que hablamos redondamente, esto es, en que corre la oración encerrada como en un círculo, no acabando la sentencia sino en el fin; y así representa la imagen de un perfecto silogismo.»

² Llama *ramales* á las *barbas* de la pluma, usando ese derivado de *ramo* en el sentido general de *ramificación*, ó sea derivación divergente, imitando la disposición de las ramas.

³ Granada usa con profusión de los superlativos. Don Antonio Capmany le censura, tanto por esto, como por usar algunos cuyo positivo encierra ya el grado supremo, por ejemplo: *divinísimo* é *inmensísimo*. Don Rufino José Cuervo cree que el *omnipotentísimo* de Granada puede justificarse suponiendo que la inflexión superlativa afecta sólo á *potente* y no á la primera parte de la palabra, y que tiene el sentido de *el que en grado eminente lo puede todo*. (Notas á Bello, nota núm. 46.)

los colores y figuras del arco que se hace en las nubes del cielo; á los cuales sucede en torno la cabellera, hermosa también, de diversos colores en que se remata la pluma. Y en este ojo ó círculo que decimos, hay otra cosa no menos admirable, y es que los cabellos ó ramales de que esta figura se compone, están tan pegados unos con otros y tan parejos y iguales en su composición, que no parece que aquella figura es compuesta de diversos hilos, sino que es como un pedazo de seda continuada que allí está.

Pues ¿qué diré de la hermosura del cuello que sube del pecho hasta la cabeza, y de aquel color verde que sobrepaja la fineza de toda la verdura del mundo? Y lo que pone más admiración es, que todas aquellas plumillas que visten este cuello son tan parejas y tan iguales entre sí que ni una sola se desordena en ser mayor ó menor que otra. De donde resulta parecer más aquella verdura una pieza de seda verde, como dijimos, que cosa compuesta de todas estas plumillas. No faltaba aquí sino una corona real para la cabeza desta ave; mas en lugar della tiene aquellas tres plumillas que hacen como diadema, y son el remate de la hermosura desta ave ¹. Y como tengan estas tres plumicas tanta gracia, y no sirvan más que para su hermosura, vése claro que de propósito se puso el Criador á pintar esta ave tan hermosa. Lo que aquí se ha dicho, entenderá mejor quien pusiere los ojos en

¹ Dos párrafos seguidos terminan con las mismas palabras *desta ave*. Nuestros clásicos se preocupaban poco de estos pormenores eufónicos más superficiales, á los que hoy se da gran importancia.

una pluma destas, porque más sirve para esto la vista que las palabras. Y no se debe echar en olvido que la hermosura y colores de todo este plumaje no es como la de las flores ¹, que en breve se marchita, sino es perpetua y estable, y por eso sirve para otras cosas que se hacen dellas.

¹ Esta licencia de concordancia, por *no son como los de las flores*, está hoy en el uso corriente, porque la imaginación en el masculino *colores* no ve más que una idea accesoria, es decir, *la hermosura de los colores*. En los extractos de Cervantes notaremos concordancias parecidas; v. también pág. 79, n. 3.